CRISTO LIBERA
GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE

LIBRO 2

PROGRAMA INTERNACIONAL DE DISCIPULADO

SERIE OFICIAL: PRIMEROS PASOS CON CRISTO

AHORA SOY HIJO DE DIOS

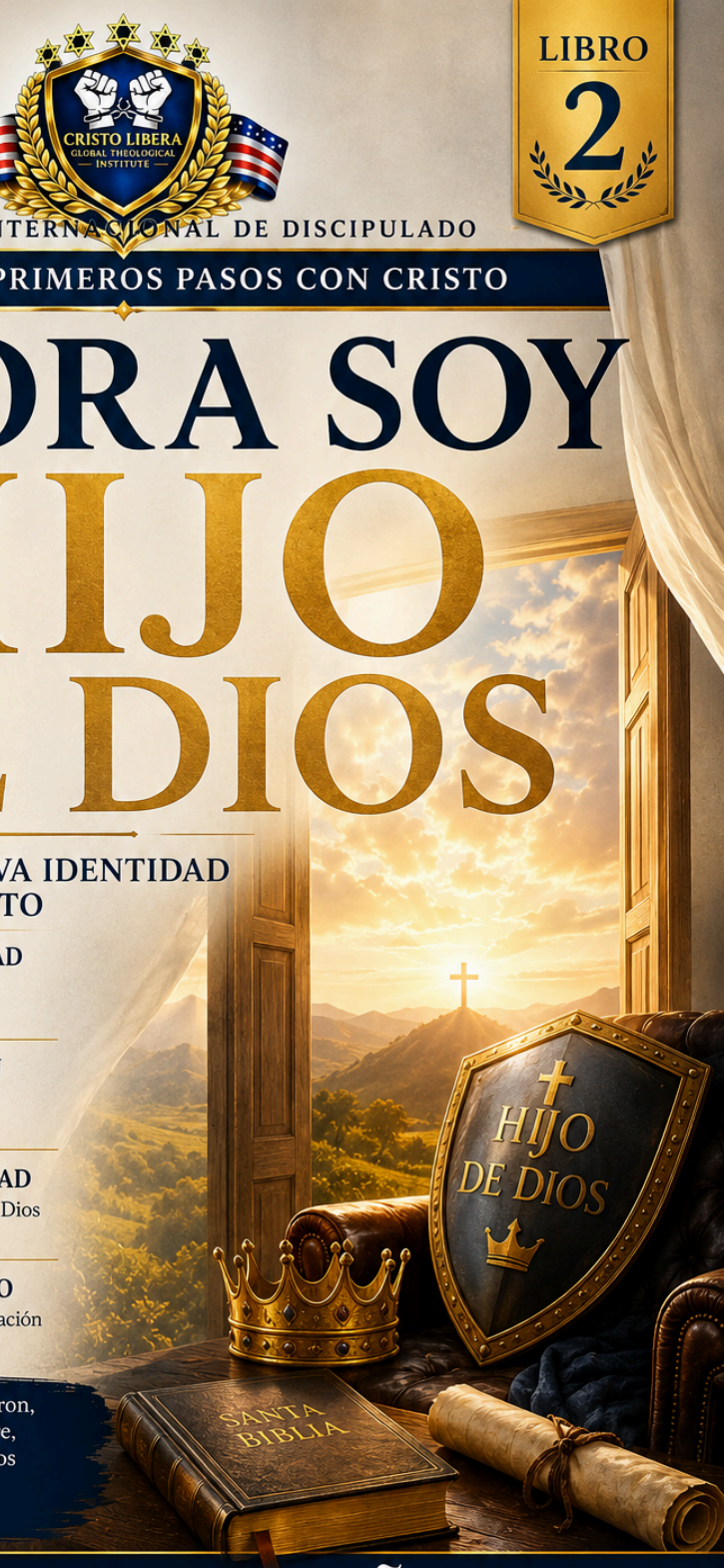
DESCUBRA SU NUEVA IDENTIDAD EN CRISTO

SU NUEVA IDENTIDAD
Usted ya no es el mismo.
Ahora es hijo de Dios.

SU NUEVA POSICIÓN
Entienda quién es usted
en Cristo y dónde está.

SU NUEVA AUTORIDAD
Descubra la autoridad que Dios
le ha dado como creyente.

LIBERTAD EN CRISTO
Viva libre de culpa, condenación
y temor.



"Mas a todos los que le recibieron,
a los que creen en su nombre,
les dio potestad de ser hechos
hijos de Dios."
— JUAN 1:12 —

ROGER D. MUÑOZ
FUNDADOR DE CRISTO LIBERA INTERNACIONAL
MINISTERIO DE LIBERACIÓN Y SANIDAD

PROGRAMA INTERNACIONAL DE DISCIPULADO

Para Nuevos Creyentes

AHORA SOY HIJO DE DIOS

Descubra su nueva identidad en Cristo

Roger D. Muñoz

Edición digital gratuita

AHORA SOY HIJO DE DIOS

Descubra su nueva identidad en Cristo

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los doce capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional: www.cristolibera.org

Instituto: www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 9

CAPÍTULO 1 AHORA SOY HIJO DE DIOS 13
Descubra su nueva identidad en Cristo

CAPÍTULO 2 SOY UNA NUEVA CREACIÓN 23
Mi pasado ya no define mi futuro

CAPÍTULO 3 MI NUEVA POSICIÓN EN CRISTO 33
Descubra el lugar que Dios le ha dado

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 NADA PUEDE SEPARARME DEL AMOR DE DIOS 43
La seguridad de un hijo amado

CAPÍTULO 5 VIVIENDO COMO UN HIJO DE DIOS 53
Una identidad que transforma nuestra manera de vivir

CAPÍTULO 6 PERMANECIENDO EN CRISTO 63
La clave para una vida cristiana firme y fructífera

CAPÍTULO 7 MI IDENTIDAD FRENTE A LA BATALLA ESPIRITUAL 73
Un hijo de Dios que permanece firme en Cristo

CAPÍTULO 8 MI IDENTIDAD Y MI MISIÓN 82
Dios me salvó para representar a Cristo en el mundo

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 HE SIDO ACEPTADO POR DIOS 93
Ya no vivo buscando aprobación, sino descansando en Su gracia

CAPÍTULO 10 TENGO ACCESO AL PADRE 101
El privilegio de acercarme a Dios con confianza

CAPÍTULO 11 MI HERENCIA ETERNA EN CRISTO 111
Una esperanza que nadie podrá quitarme

CAPÍTULO 12 VIVIENDO MI IDENTIDAD HASTA EL FINAL 120
Permanecer fiel hasta el regreso de Jesucristo

PRÓLOGO

Descubriendo quién eres realmente en Cristo

Bienvenido nuevamente.

Si ha llegado hasta este segundo libro, significa que ya dio el paso más importante de toda su vida: recibió a Jesucristo como su Señor y Salvador. Ha comprendido que el nuevo nacimiento no consiste simplemente en adoptar una nueva religión, sino en experimentar una transformación sobrenatural realizada por Dios mediante la obra redentora de Su Hijo.

Ahora comienza una nueva etapa.

Después de nacer, un niño necesita descubrir quién es, a qué familia pertenece y cuál es su lugar dentro de ella. De la misma manera, un nuevo creyente necesita comprender su nueva identidad espiritual. Muchas personas conocen que sus pecados fueron perdonados, pero continúan viviendo como si todavía fueran esclavas de su pasado. Otros siguen sintiéndose indignos, rechazados o derrotados porque aún no han descubierto lo que Dios declara acerca de ellos en Su Palabra.

Por esa razón fue escrito este libro.

El propósito de estas páginas no es solamente transmitir información bíblica. Nuestro deseo es que usted aprenda a verse como Dios lo ve.

Cuando una persona comprende su identidad en Cristo, toda su vida comienza a cambiar.

Ya no vive dominada por la culpa, sino por la gracia.

Ya no camina con temor, sino con confianza.

Ya no se define por sus errores, sino por la obra perfecta de Jesucristo.

Ya no busca desesperadamente aceptación, porque ha sido aceptada por el Padre.

La identidad correcta produce una vida correcta.

El enemigo conoce muy bien esta verdad. Desde el principio ha intentado engañar al ser humano acerca de su verdadera identidad. Lo hizo con Adán y Eva en el huerto del Edén. Lo intentó con el pueblo de Israel en el desierto. También procuró sembrar duda en Jesucristo cuando dijo: "Si eres Hijo de Dios..." Y hoy continúa utilizando la misma estrategia para debilitar a muchos creyentes.

Por eso este tema es tan importante.

Un creyente que desconoce quién es en Cristo vivirá muy por debajo de los privilegios que Dios le ha concedido. En cambio, cuando comprende su nueva posición espiritual, comienza a caminar con seguridad, madurez y confianza en las promesas del Señor.

Durante este libro descubrirá que usted ya no pertenece al reino de las tinieblas, sino al Reino de Dios. Aprenderá que ahora es hijo de Dios, heredero de Sus promesas y miembro de Su familia. Comprenderá que ha sido aceptado, amado, perdonado y llamado para cumplir un propósito eterno.

Sin embargo, este conocimiento no debe producir orgullo.

Al contrario.

Debe conducirnos a una vida de profunda humildad, gratitud y obediencia. Todo lo que somos y todo lo que tenemos proviene únicamente de la gracia de Dios manifestada en Jesucristo.

Nuestro deseo es que, al finalizar este libro, usted no solo conozca doctrinas acerca de la identidad cristiana, sino que viva diariamente conforme a esa realidad. Que aprenda a enfrentar las mentiras del enemigo con la verdad de las Escrituras. Que descanse en el amor del Padre. Que camine con la seguridad de un hijo amado. Y que refleje cada día más el carácter de Cristo.

Recuerde siempre esta verdad:

La vida cristiana no comienza intentando convertirse en hijo de Dios.

Comienza porque Dios, por medio de Jesucristo, ya lo recibió como Su hijo.

Bienvenido a esta nueva etapa de crecimiento.

Que el Señor fortalezca su fe y le permita descubrir la extraordinaria riqueza de su nueva identidad en Cristo.

Roger D. Muñoz
Fundador y Presidente
Cristo Libera Internacional
Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)

INTRODUCCIÓN

Ahora comienza a descubrir quién eres en Cristo

¡Bienvenido!

En el libro anterior descubrimos una verdad extraordinaria: el día que usted recibió a Jesucristo, Dios realizó el milagro más grande que puede ocurrir en la vida de una persona. Sus pecados fueron perdonados. Nació de nuevo. Recibió vida eterna. El Espíritu Santo vino a morar en usted y comenzó una nueva historia escrita por la gracia de Dios.

Pero ese fue solamente el comienzo.

Ahora necesita responder una pregunta que transformará completamente su manera de vivir:

¿Quién soy ahora?

Quizá todavía se vea como la misma persona.

Tal vez recuerde con tristeza errores del pasado.

Es posible que aún luche con sentimientos de culpa, temor o inseguridad.

Incluso puede preguntarse si realmente Dios lo ha aceptado.

Esas luchas son comunes en muchos nuevos creyentes.

Sin embargo, la respuesta no se encuentra en lo que usted siente.

Se encuentra en lo que Dios declara en Su Palabra.

La Biblia enseña que, cuando una persona recibe a Jesucristo como Señor y Salvador, Dios no solamente perdona sus pecados.

También cambia completamente su identidad.

Usted ya no pertenece al reino de las tinieblas.

Ahora pertenece al Reino de Dios.

Ya no es un enemigo de Dios.

Es Su hijo.

Ya no vive separado del Padre.

Forma parte de Su familia.

Ya no está condenado.

Ha sido justificado por la obra perfecta de Jesucristo.

Quizá todavía no comprenda completamente todo lo que eso significa.

Por esa razón fue escrito este libro.

Durante las próximas lecciones descubriremos una de las verdades más poderosas de toda la vida cristiana: **nuestra identidad en Cristo**.

Aprenderemos que nuestra identidad no depende del pasado.

No depende de nuestros fracasos.

No depende de la opinión de otras personas.

Ni siquiera depende de nuestros sentimientos.

Nuestra identidad descansa únicamente sobre la obra consumada de Jesucristo.

Cada capítulo ha sido diseñado para ayudarle a conocer más profundamente quién es ahora delante de Dios.

Descubrirá que ha sido aceptado por gracia.

Que pertenece a la familia del Padre.

Que posee una nueva posición espiritual.

Que tiene acceso directo a Dios mediante Jesucristo.

Y que ha sido llamado a vivir como un verdadero hijo del Rey.

No lea este libro con prisa.

Deténgase en cada pasaje bíblico.

Medite en cada promesa.

Ore antes de comenzar cada lección.

Permita que el Espíritu Santo transforme la manera en que usted piensa acerca de sí mismo.

Recuerde que la transformación comienza cuando renovamos nuestra mente conforme a la verdad de la Palabra de Dios.

Mi oración es que, al terminar este libro, usted no solo conozca más acerca de Cristo.

Mi oración es que aprenda a verse como Dios lo ve.

Que camine con la seguridad de un hijo amado.

Que viva con la confianza de quien ha sido aceptado por gracia.

Y que nunca vuelva a permitir que el enemigo defina su identidad por medio de las heridas, los fracasos o los pecados del pasado.

Ahora comienza un nuevo descubrimiento.

No el descubrimiento de quién era usted antes de Cristo.

Sino el maravilloso descubrimiento de quién es usted ahora en Él.

Bienvenido.

Comencemos juntos este extraordinario viaje para conocer la identidad que Dios le ha regalado por medio de Jesucristo.

CAPÍTULO 1

AHORA SOY HIJO DE DIOS

Descubra su nueva identidad en Cristo

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Dios ahora es su Padre celestial.
- Descubrir que su identidad ha sido completamente transformada por medio de Jesucristo.
- Entender que su valor no depende de su pasado, sino de la obra de Cristo.
- Comenzar a vivir como un verdadero hijo de Dios.

Una pregunta que cambia toda la vida

Imagine por un momento que un niño fue abandonado desde muy pequeño.

Nunca conoció el amor de un padre.

Nunca tuvo un hogar donde sentirse seguro.

Creció creyendo que estaba solo.

Un día descubre algo que jamás imaginó.

Tiene un padre.

Y ese padre nunca dejó de buscarlo.

No solamente desea conocerlo.

Quiere recibirlo en su casa.

Quiere darle su apellido.

Quiere compartir con él toda su herencia.

Quiere amarlo como un verdadero hijo.

Probablemente esa noticia cambiaría toda su manera de pensar.

Cambiaría su futuro.

Cambiaría su seguridad.

Cambiaría la forma como se ve a sí mismo.

Algo muy parecido ocurrió el día que usted recibió a Jesucristo.

Quizá hasta ese momento conocía a Dios solamente como el Creador del universo.

Sabía que era santo.

Sabía que era poderoso.

Tal vez incluso le tenía temor.

Pero todavía no lo conocía como Padre.

Cuando creyó en Jesucristo ocurrió uno de los milagros más extraordinarios del Evangelio.

Dios lo recibió como Su hijo.

Mucho más que una criatura

Toda la humanidad fue creada por Dios.

Él es el Creador de todas las personas.

Sin embargo, la Biblia establece una diferencia importante.

No todas las personas son llamadas hijos de Dios.

La condición de hijo no se obtiene simplemente por haber nacido en este mundo.

Es un privilegio que Dios concede a quienes reciben a Jesucristo.

La Escritura declara:

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios."

Juan 1:12

Observe cuidadosamente estas palabras.

No dice que nosotros nos hicimos hijos por nuestros propios esfuerzos.

Dice que Dios nos concedió ese privilegio.

Fue un regalo de Su gracia.

Adoptados por el Padre

En la época del Imperio Romano existía una práctica muy conocida: la adopción.

Cuando un hombre adoptaba legalmente a un hijo, ese hijo recibía exactamente los mismos derechos que un hijo nacido en su propia familia.

Recibía un nuevo nombre.

Una nueva familia.

Una nueva posición.

Una nueva herencia.

Su pasado ya no determinaba su futuro.

Eso mismo hizo Dios con nosotros.

Nos recibió en Su familia.

Nos dio un nuevo nombre.

Nos concedió una nueva posición espiritual.

Y nos hizo herederos de Sus promesas.

Por eso el apóstol Pablo escribió:

"Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!"

Romanos 8:15

La palabra **Abba** expresa una relación de profunda confianza y cercanía.

No es el grito de un esclavo.

Es la voz de un hijo que sabe que pertenece a su Padre.

Ya no necesita vivir como un huérfano espiritual

Muchos creyentes fueron perdonados, pero todavía viven como si Dios estuviera lejos.

Piensan que deben ganarse Su amor.

Creen que Dios solamente los acepta cuando hacen todo perfectamente.

Viven con miedo constante de ser rechazados.

Pero esa no es la vida que Cristo vino a darnos.

Un hijo sabe que su padre lo ama.

Un hijo puede acercarse con confianza.

Un hijo sabe que será corregido cuando sea necesario, pero nunca dejará de pertenecer a la familia.

Así ocurre con nosotros.

Dios no nos ama porque seamos perfectos.

Nos ama porque ahora pertenecemos a Cristo.

Una nueva familia

Cuando Dios lo recibió como hijo, también le dio una nueva familia.

Ya no camina solo.

Ahora forma parte del cuerpo de Cristo.

Tiene hermanos y hermanas en todos los continentes.

Personas de diferentes idiomas.

Diferentes culturas.

Diferentes naciones.

Pero un mismo Padre.

Una misma fe.

Un mismo Salvador.

Por eso la Iglesia no es simplemente un edificio.

Es la gran familia de Dios extendida por toda la tierra.

Su identidad ya no depende de su pasado

Quizá antes de conocer a Cristo usted fue rechazado.

Tal vez vivió marcado por el pecado.

Es posible que otras personas todavía lo recuerden por los errores que cometió.

Pero Dios no lo mira de esa manera.

Cuando el Padre lo observa, lo ve unido a Su Hijo.

Lo ve limpio.

Lo ve aceptado.

Lo ve amado.

Lo ve como un verdadero hijo.

Por eso nunca permita que el enemigo continúe llamándolo por aquello que Dios ya perdonó.

Su pasado explica de dónde viene.

Pero Cristo determina quién es ahora.

Una vida digna de un hijo del Rey

Comprender esta verdad transforma completamente nuestra manera de vivir.

Ya no obedecemos para intentar ganar el amor de Dios.

Obedecemos porque ya somos amados.

Ya no servimos para buscar aceptación.

Servimos porque ya hemos sido aceptados.

Ya no vivimos con temor.

Vivimos con la seguridad de que nuestro Padre celestial cuida de nosotros cada día.

La identidad correcta produce una vida correcta.

Cuando un creyente comprende quién es en Cristo, comienza a caminar con una confianza que no nace del orgullo, sino de la gracia de Dios.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Juan 1:12-13
- Romanos 8:14-17
- Gálatas 4:4-7
- Efesios 1:3-6
- 1 Juan 3:1-3

Lea cada pasaje lentamente.

Subraye las palabras que describen quién es usted ahora delante de Dios.

Permita que la Palabra transforme la manera en que piensa acerca de sí mismo.

Oración

Padre celestial:

Gracias porque, por medio de Jesucristo, me recibiste como Tu hijo.

Gracias porque ya no estoy solo.

Ahora pertenezco a Tu familia.

Ayúdame a vivir cada día recordando quién soy en Cristo.

Cuando el enemigo intente recordarme mi pasado, recuérdame lo que Tu Palabra dice acerca de mí.

Enséñame a caminar con humildad, confianza y gratitud como un verdadero hijo del Rey.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios."

Juan 1:12

Preparación para el Capítulo 2

Antes de comenzar la siguiente lección, lea cuidadosamente:

- 2 Corintios 5:17-21
- Colosenses 3:1-17

- Efesios 4:17-32
- Romanos 6:1-14
- Gálatas 2:20

En el próximo capítulo descubrirá una verdad que transformará completamente su manera de verse a sí mismo:

Soy una Nueva Creación

Comprenderá por qué Dios no simplemente mejoró su antigua vida, sino que hizo de usted una persona completamente nueva en Jesucristo.

CAPÍTULO 2

SOY UNA NUEVA CREACIÓN

Mi pasado ya no define mi futuro

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender qué significa ser una nueva creación en Cristo.
- Entender que Dios no reparó su vieja naturaleza, sino que le dio una nueva vida.
- Aprender a dejar atrás el pasado y caminar en la nueva identidad que Cristo le ha dado.
- Comenzar a vivir conforme a la voluntad de Dios cada día.

El peso del pasado

Imagine a un hombre que pasó muchos años en prisión.

Finalmente llega el día de su libertad.

Las puertas se abren.

El juez declara que su deuda ha sido pagada.

Ya no existe ninguna condena contra él.

Sin embargo, al salir continúa viviendo como un prisionero.

Camina con la cabeza agachada.

Piensa que todavía pertenece a la cárcel.

Tiene miedo de disfrutar su nueva libertad.

Aunque legalmente es libre, mentalmente continúa siendo esclavo.

Eso mismo sucede con muchos creyentes.

Cristo ya los perdonó.

Los salvó.

Los justificó.

Los hizo hijos de Dios.

Pero continúan viviendo como si todavía pertenecieran al viejo hombre.

No han descubierto que Dios hizo algo completamente nuevo en sus vidas.

Dios no vino a reparar la vieja vida

Muchas personas piensan que convertirse en cristiano consiste en intentar ser una mejor persona.

Creen que Dios tomó su antigua vida y simplemente corrigió algunos defectos.

Pero eso no fue lo que ocurrió.

La Biblia enseña algo mucho más profundo.

Dios no vino a reparar la vieja naturaleza.

Vino a darle una nueva.

Por eso el apóstol Pablo escribió:

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

2 Corintios 5:17

Observe cuidadosamente.

No dice que algunas cosas cambiaron.

Dice que Dios hizo una nueva creación.

Su relación con Dios cambió.

Su posición espiritual cambió.

Su destino eterno cambió.

Su propósito cambió.

Su identidad cambió.

Ahora pertenece completamente a Cristo.

Las cosas viejas pasaron

¿Qué significa esa expresión?

¿Quiere decir que olvidaremos inmediatamente todo nuestro pasado?

No.

Todavía recordaremos muchas experiencias.

Todavía tendremos que vencer malos hábitos.

Todavía creceremos poco a poco.

Lo que cambió fue nuestra posición delante de Dios.

Antes estábamos separados del Padre.

Ahora estamos reconciliados.

Antes vivíamos bajo condenación.

Ahora vivimos bajo la gracia.

Antes éramos esclavos del pecado.

Ahora somos llamados a vivir en libertad.

El pecado ya no gobierna nuestra vida.

Cristo es ahora nuestro Señor.

Un cambio que comienza por dentro

Cuando una persona nace físicamente, comienza un proceso de crecimiento.

Aprende a caminar.

Aprende a hablar.

Aprende a pensar.

Lo mismo sucede con el nuevo creyente.

Dios ya hizo el milagro del nuevo nacimiento.

Ahora comienza el proceso de transformación.

El Espíritu Santo trabaja diariamente en nuestro interior.

Va cambiando nuestra manera de pensar.

Nuestros deseos.

Nuestras prioridades.

Nuestra forma de hablar.

Nuestra manera de tratar a las personas.

Cada día nos parecemos un poco más a Jesucristo.

Ese proceso se llama santificación.

Y continuará durante toda nuestra vida.

No permita que el enemigo le recuerde quién era

Satanás es llamado en la Biblia el acusador de los hermanos.

Él intentará recordarle constantemente sus errores.

Le dirá que nunca cambiará.

Que siempre será la misma persona.

Que Dios no puede usarlo.

Pero esas son mentiras.

La verdad es la Palabra de Dios.

Y la Palabra declara que usted es una nueva creación.

Cuando el enemigo le recuerde su pasado, responda con las promesas de Dios.

No base su vida en lo que siente.

Básela en lo que Dios ha dicho.

Aprenda a renovar su mente

Aunque Dios ya transformó nuestro espíritu, nuestra mente necesita ser renovada continuamente.

Durante años aprendimos una manera de pensar.

Ahora debemos aprender a pensar conforme a la Palabra de Dios.

Cada vez que leemos la Biblia.

Cada vez que oramos.

Cada vez que obedecemos al Señor.

Nuestra mente comienza a cambiar.

Poco a poco dejamos de pensar como el mundo.

Y comenzamos a pensar como discípulos de Jesucristo.

Por eso Pablo escribió:

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento..."

Romanos 12:2

La transformación verdadera siempre comienza en el corazón y se refleja en la manera de pensar.

Vista la nueva vida

Imagínese a una persona que recibe ropa completamente nueva, pero insiste en usar las prendas viejas, rotas y sucias.

Eso no tendría sentido.

Del mismo modo, Dios nos llama a dejar atrás la vieja manera de vivir.

Ya no pertenecemos a las tinieblas.

Ahora pertenecemos a la luz.

Cada decisión de obediencia fortalece nuestra nueva vida en Cristo.

Cada día podemos escoger caminar conforme al Espíritu y no conforme a la vieja naturaleza.

Cristo vive en usted

La nueva creación no depende de su fuerza de voluntad.

Depende de la vida de Cristo obrando en usted.

El mismo Señor que lo salvó también lo capacita para vivir una vida diferente.

No camina solo.

El Espíritu Santo habita en usted.

Le fortalece.

Le guía.

Le corrige.

Le anima.

Y le transforma cada día.

Por eso nunca diga:

"Yo nunca cambiaré."

Si Cristo vive en usted, el cambio ya comenzó.

Y continuará hasta el día en que el Señor complete Su obra.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- 2 Corintios 5:17-21
- Romanos 6:1-14
- Colosenses 3:1-17
- Efesios 4:17-32
- Gálatas 2:20

Mientras lee estos pasajes, haga una lista de todo lo que Dios dice que ahora es verdadero acerca de usted.

Oración

Padre celestial:

Gracias porque en Jesucristo hiciste de mí una nueva creación.

Ayúdame a dejar atrás la vieja manera de vivir.

Renueva diariamente mi mente por medio de Tu Palabra.

Cuando el enemigo quiera recordarme mi pasado, recuérdame lo que Tú declaras acerca de mí.

Haz que cada día refleje más el carácter de Jesucristo.

En Su nombre.

Amén.

Versículo para memorizar

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

2 Corintios 5:17

Preparación para el Capítulo 3

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Efesios 1:3-14
- Colosenses 2:9-15
- Lucas 10:17-20
- 1 Pedro 2:9-10
- Filipenses 3:20

En el próximo capítulo responderemos una pregunta que transformará la manera en que enfrenta cada día de su vida cristiana:

Mi Nueva Posición en Cristo

Descubrirá que Dios no solamente cambió quién es usted, sino también dónde está espiritualmente. Aprenderá lo que significa estar **"en Cristo"**, participar de Sus promesas y vivir desde la posición de victoria que Él ya le ha concedido.

CAPÍTULO 3

MI NUEVA POSICIÓN EN CRISTO

Descubra el lugar que Dios le ha dado

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender qué significa estar "en Cristo".
- Descubrir la nueva posición espiritual que Dios le ha concedido.
- Aprender a vivir desde la victoria de Cristo y no desde el temor.
- Entender que todas las bendiciones espirituales provienen de nuestra unión con Jesucristo.

Una nueva ciudadanía

Imagine a una persona que durante muchos años vivió en un país donde no tenía derechos.

No podía votar.

No podía acceder a muchos beneficios.

Siempre era considerada extranjera.

Un día recibe oficialmente la ciudadanía de una nueva nación.

Ahora pertenece legalmente a ese país.

Tiene nuevos derechos.

Nuevos privilegios.

Una nueva protección.

Una nueva identidad nacional.

Su vida cambia completamente.

Aunque todavía viva en el mismo lugar por algún tiempo, su ciudadanía ya pertenece a otra nación.

Algo parecido ocurrió el día que usted recibió a Jesucristo.

Todavía vive en este mundo.

Todavía enfrenta dificultades.

Todavía experimenta pruebas.

Pero espiritualmente ya pertenece al Reino de Dios.

Su verdadera ciudadanía ya no es terrenal.

Es celestial.

¿Qué significa estar "en Cristo"?

Una de las expresiones que más se repite en las cartas del apóstol Pablo es esta:

"En Cristo."

Aparece una y otra vez.

¿Por qué?

Porque describe la nueva posición espiritual de todo creyente.

Antes vivíamos separados de Dios.

Ahora estamos unidos a Jesucristo.

Él es nuestra vida.

Nuestra esperanza.

Nuestra justicia.

Nuestra paz.

Nuestra salvación.

Todo lo que Dios nos concede lo recibimos por medio de nuestra unión con Su Hijo.

Por eso Pablo escribió:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo."

Efesios 1:3

Observe cuidadosamente.

No dice que Dios nos dará algunas bendiciones en el futuro.

Dice que ya nos bendijo en Cristo.

Cristo cambió nuestra posición delante de Dios

Antes éramos culpables.

Ahora somos justificados.

Antes estábamos lejos.

Ahora hemos sido acercados.

Antes vivíamos bajo condenación.

Ahora vivimos bajo la gracia.

Antes éramos enemigos.

Ahora somos reconciliados.

Todo esto ocurrió gracias a la obra perfecta de Jesucristo.

No fue resultado de nuestros méritos.

Fue un regalo de Su infinita gracia.

Sentados con Cristo

Existe un versículo que muchos creyentes leen rápidamente sin detenerse a pensar en su profundidad.

Pablo escribió:

"Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús."

Efesios 2:6

¿Qué significa esto?

No quiere decir que físicamente ya estemos en el cielo.

Significa que, espiritualmente, Dios nos ve unidos a Su Hijo.

Cristo venció al pecado.

Cristo venció la muerte.

Cristo venció a Satanás.

Y nosotros participamos de esa victoria porque estamos unidos a Él.

Nuestra posición espiritual depende de Cristo, no de nuestras emociones.

Ya no viva como derrotado

Muchos creyentes pasan la mayor parte de su vida pensando únicamente en sus debilidades.

Hablan constantemente de sus fracasos.

De sus limitaciones.

De sus temores.

Olvidan mirar lo que Cristo ya hizo.

La Biblia nunca nos invita a confiar en nuestras propias fuerzas.

Nos invita a confiar en Jesucristo.

Nuestra seguridad no nace de nuestra capacidad.

Nace de Su poder.

Nuestra victoria no proviene de nosotros.

Proviene del Señor.

Cuando entendemos esto, dejamos de vivir dominados por el miedo y comenzamos a caminar por fe.

Las bendiciones espirituales

Quizá usted piense que las bendiciones de Dios consisten solamente en salud, trabajo o provisión económica.

Dios ciertamente cuida de Sus hijos.

Pero las mayores bendiciones son espirituales.

En Cristo hemos recibido:

Perdón.

Reconciliación.

Adopción.

Vida eterna.

El Espíritu Santo.

Acceso al Padre.

Esperanza.

Paz.

Propósito.

Y la promesa de reinar eternamente con Él.

Ninguna riqueza de este mundo puede compararse con estos regalos.

Una vida desde la victoria

Esto no significa que nunca enfrentaremos problemas.

Jesús mismo dijo que en el mundo tendríamos aflicciones.

Sin embargo, añadió una promesa extraordinaria:

"Confiad, yo he vencido al mundo."

Juan 16:33

Nuestra confianza no descansa en las circunstancias.

Descansa en Cristo.

Él ya venció.

Y nosotros caminamos unidos al Vencedor.

Por eso cada prueba se convierte en una oportunidad para depender más de Él.

Cada dificultad fortalece nuestra fe.

Cada victoria da gloria a Dios.

Recuerde cada día dónde pertenece

Cuando despierte cada mañana, recuerde esta verdad.

Pertenece a Cristo.

Forma parte de Su Reino.

Es ciudadano del cielo.

Es hijo de Dios.

Su nombre está escrito en el Libro de la Vida.

Su esperanza no termina en esta tierra.

Lo mejor aún está por venir.

Esa certeza transforma completamente nuestra manera de vivir.

Nos da paz en medio de la incertidumbre.

Esperanza en medio del sufrimiento.

Y gozo aun cuando las circunstancias sean difíciles.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Efesios 1:3-14
- Efesios 2:4-10
- Colosenses 2:9-15
- Filipenses 3:20-21
- 1 Pedro 2:9-10

Mientras lee estos pasajes, subraye cada bendición que Dios dice que ya ha recibido en Cristo.

Oración

Padre celestial:

Gracias porque por medio de Jesucristo cambiaste completamente mi posición delante de Ti.

Gracias porque ahora pertenezco a Tu Reino.

Ayúdame a vivir recordando cada día que mi verdadera ciudadanía está en los cielos.

Que nunca dependa de mis propias fuerzas, sino del poder de Cristo.

Permite que mi vida refleje la seguridad y la esperanza que solamente Tú puedes dar.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo."

Efesios 1:3

Preparación para el Capítulo 4

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Romanos 8:31-39
- Juan 10:27-30
- Filipenses 1:6
- Hebreos 13:5-6
- 1 Juan 4:9-19

En el próximo capítulo responderemos una pregunta que fortalece el corazón de todo creyente:

Nada Puede Separarme del Amor de Dios

Descubrirá que la seguridad del cristiano no descansa en sus emociones, sino en el amor inmutable de Dios revelado en Jesucristo. Aprenderá a vivir con la confianza de que el Padre nunca abandona a Sus hijos y que Su fidelidad permanece para siempre.

CAPÍTULO 4

NADA PUEDE SEPARARME DEL AMOR DE DIOS

La seguridad de un hijo amado

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que el amor de Dios no depende de sus emociones.
- Descubrir que la seguridad del creyente descansa en las promesas de Dios.
- Aprender a enfrentar las dudas con la verdad de las Escrituras.
- Vivir confiando diariamente en la fidelidad del Padre.

¿Realmente Dios me ama?

Esta es una de las preguntas más profundas del corazón humano.

Muchos nunca la expresan con palabras.

Pero la llevan dentro de sí durante toda la vida.

Cuando todo marcha bien, creen que Dios los ama.

Pero cuando llegan las pruebas, las enfermedades, las pérdidas o las dificultades, comienzan a preguntarse:

"¿Será que Dios dejó de amarme?"

Algunos nuevos creyentes experimentan algo parecido.

Recuerdan la alegría del día en que recibieron a Cristo.

Sentían paz.

Esperanza.

Gozo.

Pero con el paso de las semanas llegan las luchas.

Las tentaciones.

Las dudas.

Y entonces piensan:

"Tal vez Dios ya no está conmigo."

Pero la Biblia responde con absoluta claridad.

El amor de Dios no cambia.

El amor de Dios fue demostrado en la cruz

¿Cómo sabemos que Dios nos ama?

No porque siempre tengamos días fáciles.

No porque nunca suframos.

Lo sabemos porque Dios ya lo demostró de la manera más grande posible.

Entregó a Su único Hijo para salvarnos.

La cruz es la prueba eterna del amor de Dios.

Pablo escribió:

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."

Romanos 5:8

Observe cuándo ocurrió ese amor.

No fue cuando ya éramos obedientes.

No fue cuando ya vivíamos correctamente.

Fue cuando todavía éramos pecadores.

Si Dios nos amó en nuestra peor condición, cuánto más ahora que somos Sus hijos.

El amor de Dios no depende de nuestros sentimientos

Hay días en los que sentimos una profunda paz.

Otros días nos sentimos débiles.

Algunas veces experimentamos mucho gozo.

Otras veces enfrentamos tristeza.

Las emociones cambian constantemente.

Pero Dios no cambia.

Su carácter permanece igual.

Su fidelidad permanece igual.

Su amor permanece igual.

Nuestra seguridad no depende de cómo nos sentimos.

Depende de quién es Dios.

Él permanece fiel aunque nuestras emociones cambien.

Un Padre que nunca abandona a Sus hijos

Piense en un buen padre.

Cuando su hijo aprende a caminar, muchas veces cae.

Se levanta.

Vuelve a caer.

Y vuelve a levantarse.

El padre no deja de amarlo porque haya tropezado.

Al contrario.

Lo ayuda.

Lo sostiene.

Lo anima a continuar.

Nuestro Padre celestial actúa de una manera infinitamente superior.

Él conoce nuestras debilidades.

Conoce nuestras luchas.

Conoce nuestros temores.

Y aun así permanece a nuestro lado.

La Biblia declara:

"No te desampararé, ni te dejaré."

Hebreos 13:5

Qué promesa tan maravillosa.

Nunca caminará solo.

Cuando llegue la duda

El enemigo intentará sembrar dudas en su corazón.

Quizá le recuerde errores del pasado.

Tal vez le diga que Dios ya no puede usarlo.

O procurará convencerlo de que ha fallado demasiadas veces.

Pero recuerde algo muy importante.

Las dudas nunca deben responderse con emociones.

Deben responderse con la Palabra de Dios.

Jesucristo mismo respondió las tentaciones de Satanás diciendo:

"Escrito está."

Nosotros también debemos aprender a responder de la misma manera.

La verdad siempre vencerá a la mentira.

Nada puede separarlo del amor de Cristo

Uno de los pasajes más hermosos de toda la Biblia se encuentra en Romanos capítulo ocho.

Después de hablar acerca de la salvación, Pablo hace una pregunta extraordinaria.

"¿Quién nos separará del amor de Cristo?"

Y luego responde.

Ni la tribulación.

Ni la angustia.

Ni la persecución.

Ni el hambre.

Ni el peligro.

Ni la muerte.

Nada.

Absolutamente nada.

Puede separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Jesucristo.

No porque nosotros seamos fuertes.

Sino porque Él permanece fiel para siempre.

Viva con la seguridad de un hijo amado

Cuando comprenda cuánto lo ama Dios, dejará de vivir tratando de ganar Su aceptación.

Ya no obedecerá por miedo.

Obedecerá por amor.

Ya no servirá para ser aceptado.

Servirá porque ya fue aceptado.

Ya no buscará demostrar su valor.

Vivirá agradecido porque Cristo ya le dio un valor eterno.

El amor del Padre produce confianza.

Produce paz.

Produce descanso.

Produce obediencia.

Quien sabe que es profundamente amado puede enfrentar cualquier circunstancia con esperanza.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Romanos 8:31-39
- Juan 10:27-30
- Hebreos 13:5-6
- 1 Juan 4:9-19
- Salmo 23

Mientras lee estos pasajes, marque cada promesa que demuestra el amor y la fidelidad de Dios hacia Sus hijos.

Oración

Padre celestial:

Gracias porque Tu amor nunca cambia.

Gracias porque me amaste cuando todavía era pecador y ahora me recibes como Tu hijo.

Ayúdame a confiar más en Tus promesas que en mis emociones.

Cuando lleguen las dudas, recuérdame lo que hiciste por mí en la cruz.

Permite que viva cada día descansando en Tu amor y reflejándolo a quienes me rodean.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

Romanos 8:38-39

Preparación para el Capítulo 5

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Juan 15:1-17
- Gálatas 5:16-26
- Filipenses 2:12-16
- Colosenses 3:12-17
- Efesios 5:1-21

En el próximo capítulo aprenderá una verdad fundamental para todo discípulo:

Viviendo Como un Hijo de Dios

Descubrirá que la identidad en Cristo no solo cambia lo que creemos acerca de nosotros mismos, sino también la manera en que hablamos, pensamos, tratamos a los demás y enfrentamos cada decisión de la vida. La verdadera identidad siempre produce una transformación visible en nuestra conducta y en nuestro carácter.

CAPÍTULO 5

VIVIENDO COMO UN HIJO DE DIOS

Una identidad que transforma nuestra manera de vivir

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que la verdadera identidad en Cristo produce una vida transformada.
- Aprender que la obediencia es una respuesta de amor y gratitud hacia Dios.
- Descubrir cómo reflejar el carácter de Jesucristo en la vida diaria.
- Comenzar a desarrollar hábitos que honren al Señor.

La familia siempre deja una marca

Imagine que conoce a un joven que nunca había visto.

Después de conversar unos minutos, alguien le dice:

—Ese muchacho es hijo de aquel hombre.

De inmediato usted responde:

—¡Ahora entiendo! Se parece muchísimo a su padre.

No solamente físicamente.

También en su forma de hablar.

En su manera de tratar a las personas.

En su carácter.

En sus valores.

En sus decisiones.

La familia deja una huella.

Algo parecido ocurre en la vida espiritual.

Cuando Dios nos recibe como Sus hijos, comienza a formar en nosotros el carácter de Su Hijo Jesucristo.

No ocurre de un día para otro.

Es un proceso.

Pero cada día debemos parecernos un poco más a Él.

Una nueva identidad produce una nueva manera de vivir

Muchas personas creen que el cristianismo consiste únicamente en dejar de hacer ciertas cosas.

Pero la vida cristiana es mucho más que eso.

No comienza con una lista de prohibiciones.

Comienza con una nueva identidad.

Primero Dios cambia el corazón.

Después cambia la conducta.

El mundo intenta cambiar la conducta para transformar el corazón.

Dios transforma el corazón y, como consecuencia, cambia toda la vida.

Por eso el Evangelio siempre trabaja desde adentro hacia afuera.

Ya no vivimos para nosotros

Antes de conocer a Cristo, nuestras decisiones giraban alrededor de nosotros mismos.

¿Qué quiero?

¿Qué me conviene?

¿Qué me hace feliz?

Pero cuando Cristo llega a nuestra vida, el centro cambia.

Ahora vivimos para agradarlo a Él.

Nuestras decisiones comienzan a reflejar Su voluntad.

Nuestra manera de hablar cambia.

Nuestra manera de pensar cambia.

Nuestra forma de tratar a los demás cambia.

No porque alguien nos obligue.

Sino porque Cristo está transformando nuestro corazón.

El fruto revela la raíz

Jesús enseñó que un árbol bueno produce buenos frutos.

No porque haga un esfuerzo extraordinario.

Sino porque esa es su naturaleza.

Lo mismo ocurre con el creyente.

Las buenas obras no producen la salvación.

La salvación produce buenas obras.

La obediencia no nos convierte en hijos de Dios.

La obediencia demuestra que pertenecemos a Él.

Por eso Santiago escribió que la fe verdadera siempre se refleja en la manera de vivir.

Nuestra conducta no reemplaza al Evangelio.

Es el resultado del Evangelio obrando en nosotros.

El Espíritu Santo produce el cambio

Muchos creyentes intentan cambiar solamente con fuerza de voluntad.

Durante algunos días lo logran.

Después vuelven a caer.

¿Por qué?

Porque el cambio verdadero no depende únicamente del esfuerzo humano.

Depende de la obra del Espíritu Santo.

Él produce amor donde antes había egoísmo.

Produce paciencia donde antes había enojo.

Produce dominio propio donde antes había descontrol.

Produce paz donde antes había ansiedad.

Cada día Él trabaja silenciosamente para hacernos más semejantes a Jesucristo.

Por eso nunca piense que está luchando solo.

El mismo Espíritu Santo que vino a morar en usted también está formando el carácter de Cristo en su vida.

El mundo debe ver a Cristo en nosotros

Muchas personas nunca leerán una Biblia.

Pero leerán nuestra vida.

Observarán cómo hablamos.

Cómo reaccionamos.

Cómo tratamos a nuestra familia.

Cómo respondemos cuando alguien nos ofende.

Cómo enfrentamos los problemas.

Nuestra vida se convierte en un testimonio del Evangelio.

Por eso Pablo escribió:

"Sed imitadores de Dios como hijos amados."

Efesios 5:1

Qué privilegio tan extraordinario.

Dios nos llama a reflejar Su carácter delante del mundo.

La obediencia nace del amor

Algunas personas obedecen por miedo.

Otras obedecen por obligación.

Pero el hijo de Dios obedece por amor.

Comprende cuánto ha recibido.

Recuerda de dónde fue rescatado.

Y responde con gratitud.

La obediencia deja de ser una carga.

Se convierte en una expresión de amor hacia el Padre.

Cada decisión correcta honra al Señor.

Cada acto de amor refleja a Cristo.

Cada paso de obediencia fortalece nuestra comunión con Dios.

Creciendo cada día

Ningún creyente madura de un día para otro.

Todos estamos creciendo.

Habrá momentos de victoria.

También habrá momentos en los que tendremos que levantarnos nuevamente.

Lo importante es no dejar de caminar.

Cada día que permanecemos cerca del Señor, Él continúa Su obra en nosotros.

Nunca se desanime por el proceso.

Dios es paciente.

Él comenzó la buena obra.

Y Él mismo prometió terminarla.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Juan 15:1-17
- Efesios 5:1-21
- Colosenses 3:12-17
- Filipenses 2:12-16
- Gálatas 5:16-26

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Qué aspecto de mi carácter desea transformar hoy el Señor?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque no solamente me salvaste, sino que también estás transformando mi vida.

Forma en mí el carácter de Jesucristo.

Ayúdame a reflejar Tu amor en mis palabras, mis pensamientos y mis acciones.

Que quienes me rodean puedan ver a Cristo viviendo en mí.

Enséñame a obedecerte no por obligación, sino por amor.

Y permite que cada día me parezca más a Tu Hijo.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados."

Efesios 5:1

Preparación para el Capítulo 6

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Juan 15:1-11
- Colosenses 2:6-7
- Hebreos 12:1-3
- Filipenses 3:12-14
- 2 Pedro 3:17-18

En el próximo capítulo aprenderemos una de las claves más importantes de toda la vida cristiana:

Permaneciendo en Cristo

Descubrirá que la vida cristiana no consiste en correr rápidamente durante unos días, sino en caminar fielmente con Jesucristo durante toda la vida. Aprenderá cómo permanecer firme en Él, crecer espiritualmente y dar fruto abundante para la gloria de Dios.

CAPÍTULO 6

PERMANECIENDO EN CRISTO

La clave para una vida cristiana firme y fructífera

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender qué significa permanecer en Cristo.
- Descubrir que la vida cristiana es una relación diaria con Jesucristo.
- Aprender cómo crecer espiritualmente de manera constante.
- Entender que el verdadero fruto proviene de permanecer unido al Señor.

Un árbol nunca produce fruto en un día

Imagine un agricultor que planta un árbol frutal.

Al día siguiente vuelve al campo esperando encontrar una gran cosecha.

Pero no ocurre nada.

Pasa una semana.

Luego un mes.

Después un año.

El árbol continúa creciendo lentamente.

Sus raíces se hacen más profundas.

Su tronco se fortalece.

Sus ramas se extienden.

Y solamente después de permanecer firme durante el tiempo necesario comienza a producir fruto.

Así ocurre también en la vida cristiana.

Muchos nuevos creyentes desean crecer rápidamente.

Quieren conocer toda la Biblia.

Vencer inmediatamente todas las tentaciones.

Cambiar todos sus hábitos en pocos días.

Pero Dios trabaja de otra manera.

Él forma discípulos paso a paso.

La madurez no aparece de un momento para otro.

Es el resultado de permanecer cada día con Jesucristo.

Permanecer es más importante que correr

Vivimos en una generación que busca resultados inmediatos.

Todo debe ocurrir rápido.

Las noticias.

La tecnología.

La comunicación.

Todo parece acelerarse.

Sin embargo, el crecimiento espiritual continúa siguiendo el ritmo de Dios.

Jesús nunca llamó a Sus discípulos simplemente a comenzar bien.

Los llamó a permanecer.

Porque el desafío más grande no es iniciar el camino.

Es terminarlo con fidelidad.

Miles de personas comienzan una carrera.

Pero solamente quienes permanecen llegan a la meta.

La vid verdadera

La noche antes de ir a la cruz, Jesús utilizó una ilustración muy sencilla.

Miró una vid y dijo:

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."

Juan 15:5

Observe las palabras del Señor.

No dijo:

"El que trabaja más."

No dijo:

"El que sabe más."

No dijo:

"El que tiene más talento."

Dijo:

"El que permanece en mí."

Ese es el secreto.

Toda la vida cristiana depende de nuestra relación con Jesucristo.

¿Qué significa permanecer?

Permanecer significa vivir diariamente en comunión con Cristo.

Significa confiar en Él.

Obedecer Su Palabra.

Buscar Su presencia.

Depender del Espíritu Santo.

Hablar con Él mediante la oración.

Escuchar Su voz por medio de las Escrituras.

No es una experiencia que ocurre una sola vez.

Es una relación que se fortalece todos los días.

Así como un matrimonio saludable necesita comunicación constante, nuestra relación con Cristo también necesita cultivarse diariamente.

El fruto llega naturalmente

Cuando una rama permanece unida al árbol, recibe toda la vida necesaria para producir fruto.

No necesita esforzarse para fabricar el fruto.

La vida del árbol fluye hacia ella.

De la misma manera, cuando permanecemos en Cristo, el Espíritu Santo produce en nosotros aquello que jamás podríamos producir por nuestras propias fuerzas.

Comenzamos a amar más.

Perdonamos con mayor facilidad.

Tenemos paz en medio de las pruebas.

Aprendemos a servir con humildad.

Nuestra fe crece.

Nuestra esperanza se fortalece.

Todo eso es el resultado de permanecer unidos al Señor.

¿Qué puede alejarnos de Cristo?

No perdemos nuestra relación con Él porque enfrentemos pruebas.

Pero sí podemos descuidar nuestra comunión.

La falta de oración.

El abandono de la lectura bíblica.

El pecado no confesado.

La indiferencia espiritual.

Las prioridades equivocadas.

Poco a poco enfrían nuestro corazón.

Por eso la Biblia nos anima continuamente a permanecer cerca del Señor.

No porque Él se aleje de nosotros.

Sino porque nosotros podemos distraernos con muchas cosas.

Cómo permanecer cada día

Permanecer en Cristo no es complicado.

Comienza con decisiones sencillas tomadas todos los días.

Dedique tiempo para leer la Biblia.

Ore con sinceridad.

Congréguese con otros creyentes.

Obedezca aquello que Dios ya le mostró.

Sirva con amor.

Confíe en el Señor aun cuando no comprenda todas las circunstancias.

Cada uno de esos pasos fortalece su comunión con Cristo.

La vida espiritual no se construye con grandes momentos aislados.

Se construye con una fidelidad constante.

Dios terminará la obra que comenzó

Quizá hoy mire su vida y piense que todavía le falta mucho por crecer.

Eso es verdad para todos nosotros.

Ningún creyente ha alcanzado la perfección en esta tierra.

Pero hay una promesa que debe llenar su corazón de esperanza.

El mismo Dios que comenzó la buena obra en usted también prometió terminarla.

No abandonará Su proyecto.

No dejará incompleta Su obra.

Él continuará moldeándolo hasta el día del regreso de Jesucristo.

Por eso no se desanime.

Permanezca.

Confíe.

Siga caminando.

Dios es fiel.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Juan 15:1-11
- Colosenses 2:6-7
- Filipenses 3:12-14
- Hebreos 12:1-3
- 2 Pedro 3:17-18

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Qué hábitos me ayudarán a permanecer más cerca de Cristo cada día?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque Jesucristo es la vid verdadera y yo puedo permanecer unido a Él.

Ayúdame a buscarte diariamente.

Que nunca permita que las preocupaciones de este mundo enfríen mi relación contigo.

Fortalece mi fe.

Hazme crecer en Tu Palabra.

Y produce en mi vida el fruto que solamente Tu Espíritu puede dar.

Quiero permanecer fiel hasta el final.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."

Juan 15:5

Preparación para el Capítulo 7

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Efesios 6:10-18
- Santiago 4:7-8
- 1 Pedro 5:6-9
- 2 Corintios 10:3-5
- 1 Juan 4:4

En el próximo capítulo aprenderá una verdad indispensable para todo creyente:

Mi Identidad Frente a la Batalla Espiritual

Descubrirá que todo hijo de Dios enfrenta oposición espiritual, pero también aprenderá que la victoria no depende del temor ni de las fuerzas humanas, sino de la autoridad de Jesucristo. Comprenderá que un creyente firme en su identidad puede resistir al enemigo permaneciendo sujeto a Dios y confiando plenamente en Su Palabra.

CAPÍTULO 7

MI IDENTIDAD FRENTE A LA BATALLA ESPIRITUAL

Un hijo de Dios que permanece firme en Cristo

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender por qué todo creyente enfrenta una batalla espiritual.
- Entender que la victoria pertenece a Jesucristo.
- Descubrir que su autoridad proviene de su relación con Cristo y no de sus propias fuerzas.
- Aprender a permanecer firme usando las armas espirituales que Dios ha provisto.

La vida cristiana no es un paseo sin dificultades

Cuando una persona recibe a Jesucristo, muchas veces piensa que todos sus problemas desaparecerán inmediatamente.

Sin embargo, después de algunas semanas descubre algo diferente.

Continúan existiendo pruebas.

Tentaciones.

Dificultades.

Y, en ocasiones, una fuerte oposición espiritual.

Algunos llegan a preguntarse:

"¿Qué está ocurriendo? Pensé que ahora todo sería fácil."

La Biblia nunca promete una vida sin batallas.

Lo que sí promete es que nunca enfrentaremos esas batallas solos.

Jesucristo camina con nosotros.

Y Él ya obtuvo la victoria definitiva.

Nuestra lucha tiene un enemigo real

La Palabra de Dios enseña claramente que existe un enemigo espiritual.

Satanás procura engañar.

Acusar.

Desanimar.

Sembrar dudas.

Apartar a las personas de Dios.

Por esa razón el apóstol Pablo escribió:

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las

tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."

Efesios 6:12

Observe algo muy importante.

Nuestra lucha no es contra las personas.

No es contra nuestra familia.

No es contra nuestros hermanos en la fe.

No es contra nuestros vecinos.

Nuestra verdadera batalla es espiritual.

Cuando comprendemos esto, dejamos de pelear contra las personas y aprendemos a permanecer firmes en Dios.

La victoria comienza con nuestra identidad

Un soldado que no sabe quién es difícilmente permanecerá firme en medio de una batalla.

Lo mismo ocurre con el creyente.

Si olvida que es hijo de Dios.

Si olvida que pertenece a Cristo.

Si olvida que el Espíritu Santo vive en él.

Comenzará a vivir dominado por el temor.

Pero cuando recuerda quién es en Cristo, enfrenta las pruebas de una manera completamente diferente.

No porque confíe en sí mismo.

Sino porque confía en Aquel que ya venció.

No peleamos para obtener la victoria

Aquí existe una verdad que todo nuevo creyente debe comprender.

Nosotros no luchamos para ver si algún día venceremos.

Luchamos desde la victoria que Jesucristo ya obtuvo en la cruz.

Cuando Cristo murió y resucitó, derrotó el poder del pecado, de la muerte y de Satanás.

Por eso nuestra confianza nunca debe estar en nuestras capacidades.

Nuestra confianza está en nuestro Salvador.

El enemigo puede intentar intimidarnos.

Pero no puede cambiar lo que Cristo ya hizo.

Sométase a Dios

Muchas personas buscan fórmulas para vencer al enemigo.

Sin embargo, la Biblia presenta un camino muy sencillo.

Santiago escribió:

"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros."

Santiago 4:7

Observe el orden.

Primero:

Sométase a Dios.

Después:

Resista al diablo.

No existe autoridad espiritual verdadera fuera de una vida rendida al Señor.

La obediencia fortalece nuestra comunión con Dios.

Y una vida cercana a Cristo permanece firme frente a cualquier ataque espiritual.

La armadura de Dios

Dios no dejó a Sus hijos desprotegidos.

Nos entregó una armadura espiritual.

La verdad.

La justicia.

El Evangelio de la paz.

La fe.

La salvación.

La Palabra de Dios.

Y la oración constante.

Cada una de estas piezas nos recuerda que dependemos completamente del Señor.

La armadura no es un objeto místico.

Representa una vida diaria fundamentada en Cristo y en Su Palabra.

No viva con miedo

Algunos creyentes viven pensando constantemente en el diablo.

Hablan más del enemigo que de Jesucristo.

Pero la Biblia siempre dirige nuestra mirada hacia el Señor.

Nuestro enfoque no debe ser el poder de Satanás.

Debe ser la grandeza de Cristo.

El enemigo es un ser creado.

Jesucristo es el Señor soberano.

El enemigo tiene límites.

Cristo posee toda autoridad.

El enemigo será derrotado definitivamente.

Cristo reinará por toda la eternidad.

Cuando entendemos esto, el temor desaparece y la confianza en Dios crece.

Permanezca cerca del Señor

La mejor manera de enfrentar la batalla espiritual no consiste en obsesionarse con el enemigo.

Consiste en permanecer cerca de Cristo.

Mientras más conocemos al Señor, más firme se vuelve nuestra fe.

Mientras más meditamos en Su Palabra, menos espacio tienen las mentiras del enemigo.

Mientras más oramos, más aprendemos a depender del Espíritu Santo.

El creyente que permanece unido a Cristo no necesita vivir atemorizado.

Puede caminar con confianza porque sabe quién lo sostiene.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Efesios 6:10-18

- Santiago 4:7-8
- 1 Pedro 5:6-9
- 2 Corintios 10:3-5
- 1 Juan 4:4

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy enfrentando las dificultades con mis propias fuerzas o confiando en la victoria de Jesucristo?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque en Jesucristo tengo la victoria.

Ayúdame a permanecer firme en Tu Palabra.

Enséñame a depender cada día del Espíritu Santo.

Que nunca viva dominado por el temor, sino por la confianza en Tu poder.

Revísteme con toda Tu armadura para permanecer fiel hasta el final.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo."

1 Juan 4:4

Preparación para el Capítulo 8

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Mateo 5:13-16
- 2 Corintios 5:17-21
- Filipenses 2:14-16
- 1 Pedro 2:9-12
- Mateo 28:18-20

En el último capítulo descubriremos el propósito de nuestra nueva identidad:

Mi Identidad y Mi Misión

Comprenderá que Dios no solamente lo salvó para bendecirlo, sino también para enviarlo. Descubrirá que cada hijo de Dios ha sido llamado a reflejar a Cristo, anunciar el Evangelio y participar en la Gran Comisión, llevando la esperanza de Jesucristo a todas las naciones.

CAPÍTULO 8

MI IDENTIDAD Y MI MISIÓN

Dios me salvó para representar a Cristo en el mundo

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Dios tiene un propósito para su vida.
- Descubrir que todo creyente ha sido llamado a representar a Jesucristo.
- Entender que hacer discípulos es la misión de toda la Iglesia.
- Decidir vivir cada día para la gloria de Dios.

Dios nunca hace nada sin un propósito

Imagine a un arquitecto construyendo un gran edificio.

Antes de colocar el primer ladrillo ya tiene un plano completo.

Sabe dónde irá cada pared.

Cada puerta.

Cada ventana.

Nada ocurre por accidente.

Todo responde a un propósito.

Así también ocurre con Dios.

Cuando el Señor lo salvó, no improvisó un plan para usted.

Desde antes de la fundación del mundo ya conocía su vida.

Ya conocía su historia.

Ya conocía sus luchas.

Y también conocía el propósito que cumpliría por medio de Jesucristo.

Por eso la Biblia declara:

"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."

Efesios 2:10

Observe el orden.

Primero fuimos creados en Cristo.

Después fuimos llamados a vivir conforme al propósito que Dios preparó.

Las buenas obras no producen la salvación.

Son el resultado de una vida transformada por la gracia.

Usted representa a Cristo

Quizá piense que solamente los pastores representan al Señor.

O los evangelistas.

O los misioneros.

Pero la Biblia enseña algo diferente.

Todo creyente representa a Jesucristo.

En su hogar.

En su trabajo.

En su escuela.

En su negocio.

En su comunidad.

Las personas conocerán mucho acerca de Cristo observando la manera en que usted vive.

Por eso Pablo escribió:

"Así que, somos embajadores en nombre de Cristo."

2 Corintios 5:20

Un embajador representa oficialmente a su nación.

Nosotros representamos el Reino de Dios.

Cada palabra.

Cada decisión.

Cada actitud.

Puede acercar a las personas a Cristo o alejarlas de Él.

Qué enorme privilegio.

Y qué gran responsabilidad.

La luz del mundo

Jesús utilizó otra ilustración muy sencilla.

Dijo que Sus discípulos son la luz del mundo.

La luz no existe para esconderse.

Existe para iluminar.

Cuando una ciudad pierde la energía eléctrica, inmediatamente todos sienten la oscuridad.

Pero basta una pequeña luz para comenzar a cambiar el ambiente.

Así quiere Dios usar nuestra vida.

No para llamar la atención sobre nosotros.

Sino para que las personas puedan conocer a Jesucristo.

Jesús dijo:

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

Mateo 5:16

Nuestro objetivo nunca es recibir gloria.

Toda la gloria pertenece a Dios.

Hacer discípulos

Antes de ascender al cielo, Jesús dejó una misión muy clara.

No dijo solamente:

"Vayan y hagan reuniones."

No dijo:

"Construyan edificios."

No dijo:

"Organicen eventos."

Dijo:

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones."

Mateo 28:19

Ese mandato continúa vigente.

La misión de la Iglesia sigue siendo la misma.

Hacer discípulos.

Por eso usted está estudiando esta serie.

Porque un discípulo aprende para después enseñar a otros.

Recibe para luego compartir.

Crece para ayudar a otros a crecer.

Así se multiplica el Reino de Dios.

Su testimonio tiene poder

Quizá piense que todavía sabe muy poco de la Biblia.

Eso es normal.

Está comenzando su crecimiento.

Pero ya posee algo que nadie puede quitarle.

Su testimonio.

Puede contar cómo era su vida antes de conocer a Cristo.

Cómo escuchó el Evangelio.

Qué hizo Dios en su corazón.

Y cómo el Señor continúa transformándolo cada día.

Muchas personas escucharán primero su historia y luego estarán dispuestas a escuchar el mensaje del Evangelio.

Nunca subestime el poder de una vida transformada.

Siga creciendo

Este libro termina aquí.

Pero su crecimiento apenas comienza.

Durante toda la vida continuará aprendiendo.

Continuará creciendo.

Continuará conociendo más profundamente a Jesucristo.

Ningún creyente deja de ser discípulo.

Todos seguimos aprendiendo del Maestro.

Por eso nunca deje de leer la Biblia.

Nunca deje de orar.

Nunca deje de congregarse.

Nunca deje de servir.

Nunca deje de aprender.

Mientras más conozca a Cristo, más reflejará Su carácter.

Y mientras más refleje Su carácter, más personas serán atraídas hacia Él.

Un discípulo que hace discípulos

El propósito de Dios nunca termina en nosotros.

Su plan siempre continúa.

Alguien le habló de Cristo a usted.

Ahora llegará el momento en que usted también hablará de Cristo a otra persona.

Así avanza el Evangelio.

Una vida transformada alcanza otra vida.

Un discípulo forma otro discípulo.

Una generación enseña a la siguiente.

Hasta que el conocimiento de Jesucristo llene toda la tierra.

Ese es el gran propósito de Dios.

Y ahora usted forma parte de esa maravillosa misión.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Mateo 5:13-16
- Mateo 28:18-20
- 2 Corintios 5:17-21
- 1 Pedro 2:9-12
- Filipenses 2:14-16

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Cómo puedo representar mejor a Jesucristo en mi hogar, mi trabajo, mi iglesia y mi comunidad?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me llamaste a formar parte de Tu gran misión.

Ayúdame a representar dignamente a Jesucristo.

Que mi vida refleje Tu amor, Tu verdad y Tu gracia.

Úsame para compartir el Evangelio y hacer discípulos dondequiera que me envíes.

Haz que muchas personas puedan conocerte al ver la transformación que Tú has realizado en mi vida.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones."

Mateo 28:19

CONCLUSIÓN

Una nueva identidad para toda una nueva vida

Al comenzar este libro respondimos una pregunta fundamental:

¿Quién soy ahora en Cristo?

A lo largo de estas páginas descubrimos que la respuesta no depende de nuestras emociones, de nuestro pasado ni de la opinión de otras personas.

Depende únicamente de lo que Dios declara en Su Palabra.

Hoy usted sabe que es hijo de Dios.

Que es una nueva creación.

Que tiene una nueva posición en Cristo.

Que nada puede separarlo del amor del Padre.

Que ha sido llamado a vivir como un verdadero hijo del Rey.

Que puede permanecer firme en Jesucristo.

Y que tiene una misión en este mundo.

Estas verdades no fueron escritas solamente para aumentar su conocimiento.

Fueron escritas para transformar su manera de vivir.

Nunca olvide quién es.

Cuando llegue la tentación, recuerde quién es.

Cuando aparezcan las dudas, recuerde quién es.

Cuando enfrente pruebas, recuerde quién es.

Cuando el enemigo quiera acusarlo, recuerde quién es.

Usted pertenece a Jesucristo.

Él lo compró con Su sangre.

Él comenzó la buena obra.

Y Él prometió perfeccionarla hasta el día de Su regreso.

Ahora continúe creciendo.

Todavía quedan muchas verdades maravillosas por descubrir.

Y en el próximo libro aprenderemos cómo desarrollar una relación diaria con Dios mediante la oración, la lectura de las Escrituras y una vida de comunión con el Espíritu Santo.

Su identidad ya está segura en Cristo.

Ahora continúe creciendo hasta reflejar cada día más el carácter de Aquel que lo llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

CAPÍTULO 9

HE SIDO ACEPTADO POR DIOS

Ya no vivo buscando aprobación, sino descansando en Su gracia

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que ha sido aceptado por Dios en Jesucristo.
- Dejar de vivir esclavizado al rechazo, la culpa o la aprobación humana.
- Entender que su valor descansa en la obra de Cristo.
- Aprender a vivir con seguridad, gratitud y humildad delante del Padre.

La necesidad de ser aceptados

Todo ser humano desea ser aceptado.

Desde pequeños queremos sentirnos amados.

Queremos pertenecer.

Queremos saber que nuestra vida tiene valor.

Cuando alguien es rechazado, herido o menospreciado, algo profundo queda marcado en su corazón.

Por eso muchas personas viven intentando demostrar que valen.

Buscan aprobación en los demás.

En sus logros.

En su apariencia.

En sus talentos.

En sus posesiones.

Incluso en la religión.

Pero ninguna de esas cosas puede sanar verdaderamente el corazón humano.

Solo Dios puede hacerlo.

Y lo hace por medio de Jesucristo.

Aceptados en el Amado

La Biblia declara una verdad extraordinaria:

"Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado."

Efesios 1:6

Esta frase es poderosa.

Dios nos hizo aceptos.

No porque fuéramos perfectos.

No porque tuviéramos méritos.

No porque pudiéramos ganarnos Su favor.

Nos aceptó en el Amado.

Es decir, en Jesucristo.

Nuestra aceptación delante de Dios descansa completamente en Su Hijo.

Ya no tengo que ganarme el amor de Dios

Muchas personas viven como si Dios las amara más cuando hacen todo bien y las rechazara cuando fallan.

Pero el Evangelio enseña algo diferente.

Dios nos amó cuando todavía éramos pecadores.

Cristo murió por nosotros cuando aún no podíamos salvarnos.

El Padre nos recibió por gracia.

Eso no significa que el pecado no importa.

Sí importa.

Pero nuestra aceptación no depende de nuestra perfección.

Depende de la perfección de Cristo.

El rechazo no define mi identidad

Quizá algunas personas lo rechazaron.

Tal vez alguien le dijo palabras que marcaron su vida.

Quizá fue ignorado, abandonado o menospreciado.

Pero ninguna voz humana tiene la autoridad final sobre su identidad.

La voz más importante es la voz de Dios.

Y Dios declara que usted ha sido aceptado en Cristo.

Cuando el mundo lo rechace, recuerde:

Cristo lo recibió.

Cuando el enemigo lo acuse, recuerde:

Cristo lo justificó.

Cuando su pasado quiera condenarlo, recuerde:

Cristo lo perdonó.

Viva desde la aceptación, no para conseguirla

Aquí está la diferencia.

El religioso vive tratando de ser aceptado.

El hijo de Dios vive porque ya fue aceptado.

El religioso obedece por miedo.

El hijo obedece por amor.

El religioso sirve para demostrar valor.

El hijo sirve porque ya recibió valor en Cristo.

Esta verdad trae descanso al alma.

Ya no necesita vivir compitiendo.

Ya no necesita fingir.

Ya no necesita demostrar que merece el amor de Dios.

En Cristo, usted ha sido recibido por gracia.

Una aceptación que produce humildad

Ser aceptado por Dios no debe producir orgullo.

Debe producir adoración.

Porque sabemos que no fue por nosotros.

Fue por Cristo.

Nada de lo que somos proviene de nuestros méritos.

Todo proviene de Su gracia.

Por eso un creyente seguro de su identidad no se vuelve arrogante.

Se vuelve agradecido.

No mira a otros con superioridad.

Los mira con misericordia.

Porque entiende que él también fue rescatado por gracia.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Efesios 1:3-7
- Romanos 5:1-11
- Juan 6:37
- Romanos 8:1
- Colosenses 1:21-23

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy viviendo desde la aceptación de Dios o todavía busco aprobación en las personas?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me aceptaste en Jesucristo.

Gracias porque mi valor no depende de mi pasado, mis logros ni la opinión de otros.

Ayúdame a descansar en Tu gracia.

Sana toda herida de rechazo.

Enséñame a vivir como un hijo amado, aceptado y perdonado.

Que mi vida refleje gratitud, humildad y obediencia.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Nos hizo aceptos en el Amado."

Efesios 1:6

Preparación para el Capítulo 10

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Hebreos 4:14-16
- Efesios 2:18
- Romanos 5:1-2
- Juan 14:6
- 1 Timoteo 2:5

En el próximo capítulo descubriremos otra verdad gloriosa:

Tengo Acceso al Padre

Aprenderá que, por medio de Jesucristo, usted puede acercarse a Dios con confianza, hablar con Él en oración y vivir cada día en comunión con Su presencia.

CAPÍTULO 10

TENGO ACCESO AL PADRE

El privilegio de acercarme a Dios con confianza

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Jesucristo abrió el camino para acercarnos al Padre.
- Descubrir que la oración es un privilegio de todo hijo de Dios.
- Aprender a vivir diariamente en comunión con el Señor.
- Entender que nunca volverá a estar solo.

Una puerta que permanecía cerrada

Imagine que desea entrar al despacho del rey más poderoso del mundo.

Cuando llega al palacio encuentra soldados.

Puertas enormes.

Guardias.

Protocolos.

Nadie puede entrar por su propia cuenta.

Solamente aquellos que reciben autorización.

Ahora imagine que el mismo rey sale a recibirlo.

Lo toma de la mano.

Abre las puertas.

Lo invita a entrar.

Le dice:

"Esta casa también es tu casa."

Eso sería un privilegio extraordinario.

Algo mucho más maravilloso ocurrió cuando Jesucristo murió en la cruz.

Durante siglos, el Lugar Santísimo del templo permanecía separado por un enorme velo.

Ese lugar representaba la presencia de Dios.

Nadie podía entrar libremente.

Solamente el sumo sacerdote una vez al año.

Pero cuando Cristo entregó Su vida, ocurrió algo extraordinario.

El velo se rasgó de arriba hacia abajo.

No fue un hombre quien lo abrió.

Fue Dios mismo.

El camino hacia Su presencia quedó abierto para siempre.

Jesucristo es el único camino

Muchas personas creen que existen muchos caminos para llegar a Dios.

La Biblia enseña algo diferente.

Jesús declaró:

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí."

Juan 14:6

No dijo que era un camino.

Dijo que Él es el camino.

No necesitamos buscar otro mediador.

No necesitamos otro sacrificio.

No necesitamos otro acceso.

Cristo es suficiente.

Por medio de Él podemos acercarnos al Padre con plena confianza.

Ya no somos extraños

Antes de conocer a Cristo estábamos lejos de Dios.

Vivíamos separados de Él.

No teníamos comunión con el Padre.

Pero ahora todo cambió.

Pablo escribió:

"Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre."

Efesios 2:18

Observe la palabra:

Entrada.

No estamos delante de una puerta cerrada.

Estamos delante de una puerta abierta por la sangre de Jesucristo.

Cada vez que oramos, el Padre nos escucha.

Cada vez que buscamos Su presencia, Él nos recibe.

No porque seamos dignos.

Sino porque Cristo nos hizo aceptos delante de Él.

Podemos acercarnos con confianza

Muchas personas oran con miedo.

Piensan que Dios está esperando castigarlas.

Pero la Biblia nos invita a acercarnos de otra manera.

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia..."

Hebreos 4:16

Qué expresión tan hermosa.

No dice:

"Al trono del juicio."

Dice:

Al trono de la gracia.

Cuando un hijo necesita ayuda, corre hacia su padre.

No huye de él.

Así debemos acercarnos nosotros.

Con reverencia.

Con humildad.

Pero también con la confianza de saber que somos hijos amados.

Dios desea hablar con Sus hijos

La oración no consiste únicamente en hablar.

También consiste en escuchar.

Muchos creyentes oran solamente para presentar una lista de necesidades.

Pero Dios desea mucho más.

Desea una relación.

Desea que aprendamos a escuchar Su voz mediante Su Palabra.

Mientras más tiempo pasamos con Él, más conocemos Su corazón.

La oración deja de ser una obligación.

Se convierte en un encuentro con nuestro Padre.

Nunca volverá a caminar solo

Quizá antes enfrentaba los problemas completamente solo.

Hoy ya no.

El Padre camina con usted.

Jesucristo intercede por usted.

El Espíritu Santo habita en usted.

Toda la Trinidad participa en su crecimiento espiritual.

Qué privilegio tan extraordinario.

Jamás vuelva a pensar que está abandonado.

El Señor prometió:

"No te desampararé, ni te dejaré."

Hebreos 13:5

Esa promesa sigue vigente hoy.

Y permanecerá para siempre.

Haga de la oración un estilo de vida

No espere únicamente los momentos difíciles para buscar al Señor.

Converse con Él todos los días.

Agradézcale.

Adórelo.

Preséntele sus cargas.

Interceda por otras personas.

Pídale dirección.

Pídale sabiduría.

Comparta con Él también sus alegrías.

La oración no es solamente un recurso para las emergencias.

Es el privilegio diario de un hijo que ama a su Padre.

Mientras más tiempo pase en Su presencia, más crecerá espiritualmente.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Hebreos 4:14-16
- Efesios 2:18
- Juan 14:6
- Romanos 5:1-2
- Salmo 145:18

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy aprovechando el privilegio que tengo de acercarme diariamente al Padre?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque por medio de Jesucristo abriste el camino para acercarme a Ti.

Gracias porque ya no soy un extraño.

Soy Tu hijo.

Enséñame a buscarte cada día.

Que la oración no sea solamente una práctica, sino una relación viva contigo.

Ayúdame a confiar en Tu amor y a descansar en Tu presencia.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

Hebreos 4:16

Preparación para el Capítulo 11

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Romanos 8:14-17
- Gálatas 4:4-7
- Filipenses 3:20-21
- 1 Pedro 1:3-9
- Apocalipsis 21:1-7

En el próximo capítulo descubrirá una verdad que llenará su corazón de esperanza:

Mi Herencia Eterna en Cristo

Comprenderá que Dios no solamente le dio una nueva identidad para esta vida, sino también una herencia incorruptible que nadie podrá quitarle. Aprenderá a vivir mirando no solo el presente, sino también la esperanza gloriosa del Reino eterno preparado para todos los hijos de Dios.

CAPÍTULO 11

MI HERENCIA ETERNA EN CRISTO

Una esperanza que nadie podrá quitarme

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que todo hijo de Dios posee una herencia eterna.
- Descubrir que nuestra esperanza trasciende esta vida.
- Aprender a vivir con los ojos puestos en las promesas de Dios.
- Fortalecer su fe en medio de las pruebas recordando el Reino que viene.

La mayor herencia

Cuando una persona escucha la palabra **herencia**, normalmente piensa en dinero.

Piensa en propiedades.

En una casa.

En terrenos.

En una empresa.

En bienes materiales.

Pero todas esas cosas tienen algo en común.

Son temporales.

Con el paso del tiempo pueden perderse.

Pueden deteriorarse.

Pueden desaparecer.

Sin embargo, Dios promete a Sus hijos una herencia completamente diferente.

Una herencia que jamás será destruida.

Jamás será robada.

Jamás perderá su valor.

Es una herencia eterna.

Somos herederos de Dios

El día que Dios lo recibió como Su hijo, también lo convirtió en heredero.

El apóstol Pablo escribió:

"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo..."

Romanos 8:17

Deténgase por un momento.

No dice solamente que Dios le dará una herencia.

Dice algo mucho más profundo.

Somos **herederos de Dios**.

Todo lo que Cristo ganó por medio de Su obra redentora ahora forma parte de nuestra esperanza.

No porque lo merezcamos.

Sino porque fuimos adoptados por gracia.

Una herencia incorruptible

El apóstol Pedro describió esa herencia con palabras extraordinarias.

"...para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros."

1 Pedro 1:4

Observe las tres características.

Incorruptible.

Nunca se destruirá.

Incontaminada.

Nada puede mancharla.

Inmarcesible.

Nunca perderá su belleza ni su valor.

Todo lo que existe en este mundo algún día desaparecerá.

Pero la herencia preparada por Dios permanecerá para siempre.

Nuestra ciudadanía está en los cielos

Vivimos en este mundo.

Trabajamos.

Estudiamos.

Formamos una familia.

Servimos al Señor.

Pero la Biblia nos recuerda constantemente que esta tierra no es nuestro destino final.

Pablo escribió:

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos..."

Filipenses 3:20

Eso cambia completamente nuestra perspectiva.

Ya no vivimos únicamente pensando en lo temporal.

Vivimos esperando el Reino eterno de Dios.

Cada decisión que tomamos tiene ahora un valor eterno.

Cada acto de obediencia.

Cada servicio.

Cada sacrificio hecho por amor a Cristo.

Nada de eso será olvidado por el Señor.

Una esperanza que fortalece

Todos enfrentaremos momentos difíciles.

Habrá enfermedades.

Pérdidas.

Pruebas.

Persecuciones.

Incluso la muerte física llegará algún día si Cristo no ha regresado antes.

Pero los hijos de Dios no enfrentamos esas realidades sin esperanza.

Sabemos que la muerte no tiene la última palabra.

Jesucristo resucitó.

Y porque Él vive, nosotros también viviremos.

Nuestra esperanza no termina en una tumba.

Continúa en la presencia eterna del Señor.

Por eso el creyente puede llorar.

Pero no llora como quien no tiene esperanza.

El Reino que viene

La Biblia termina con una promesa maravillosa.

Dios creará nuevos cielos y una nueva tierra.

Ya no existirá el pecado.

Ni la muerte.

Ni el dolor.

Ni el llanto.

Ni la enfermedad.

Ni la injusticia.

Todo habrá pasado.

Y el Señor habitará para siempre con Su pueblo.

El apóstol Juan escribió:

"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor..."

Apocalipsis 21:4

Esa es la esperanza que sostiene al creyente.

No estamos caminando hacia la incertidumbre.

Estamos caminando hacia la gloria.

Viva mirando la eternidad

Cuando una persona solamente piensa en esta vida, fácilmente se desanima.

Pero cuando recuerda la eternidad, todo cambia.

Los problemas adquieren otra perspectiva.

Las pruebas producen perseverancia.

Los sacrificios tienen sentido.

La obediencia cobra un valor eterno.

Cada paso que damos acercándonos a Cristo nos prepara para el Reino que viene.

Por eso nunca permita que las preocupaciones temporales le hagan olvidar las promesas eternas.

Levante la mirada.

Su hogar definitivo está con el Señor.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Romanos 8:14-18
- 1 Pedro 1:3-9
- Filipenses 3:20-21
- Apocalipsis 21:1-7
- Juan 14:1-6

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy viviendo solamente para esta vida o también para la eternidad?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me has preparado una herencia eterna.

Ayúdame a vivir con los ojos puestos en Tus promesas.

Cuando enfrente dificultades, recuérdame que mi esperanza está en Ti.

Que nunca permita que las cosas temporales ocupen el lugar de las eternas.

Fortalece mi fe mientras espero el glorioso regreso de Jesucristo.

En Su nombre.

Amén.

Versículo para memorizar

"...para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros."

1 Pedro 1:4

Preparación para el Capítulo 12

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Mateo 28:18-20
- Hechos 1:8
- 2 Timoteo 2:1-2
- Colosenses 1:28-29
- Filipenses 1:6

En el último capítulo de este libro descubriremos cómo toda nuestra identidad en Cristo tiene un propósito eterno:

Viviendo Mi Identidad Hasta el Final

Aprenderá que Dios no solo lo llamó a conocer quién es en Cristo, sino también a permanecer fiel durante toda su vida, formar a otros discípulos y terminar la carrera con gozo, esperando el regreso de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO 12

VIVIENDO MI IDENTIDAD HASTA EL FINAL

Permanecer fiel hasta el regreso de Jesucristo

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que la vida cristiana es una carrera de perseverancia.
- Descubrir que Dios desea que permanezca firme hasta el final.
- Entender que un discípulo maduro forma a otros discípulos.
- Renovar su compromiso de vivir para la gloria de Cristo toda su vida.

No basta con comenzar bien

Cada año miles de personas participan en maratones alrededor del mundo.

Cuando suena la señal de salida, todos comienzan con entusiasmo.

Todos tienen fuerzas.

Todos están motivados.

Pero, a medida que pasan los kilómetros, muchos disminuyen la velocidad.

Algunos abandonan la carrera.

Otros se detienen por el cansancio.

Finalmente, solamente quienes perseveran cruzan la meta.

La vida cristiana se parece mucho a esa carrera.

Recibir a Cristo fue el comienzo.

Pero Dios desea que permanezcamos fieles hasta el final.

No solamente quiere creyentes que comiencen bien.

Quiere discípulos que terminen bien.

Dios terminará la obra que comenzó

Quizá al mirar su vida todavía vea muchas áreas en las que necesita crecer.

Eso ocurre con todos nosotros.

Ningún creyente alcanza la perfección en esta tierra.

Sin embargo, existe una promesa que llena nuestro corazón de esperanza.

Pablo escribió:

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

Filipenses 1:6

Observe quién comenzó la obra.

Fue Dios.

Y observe quién prometió terminarla.

También fue Dios.

Nuestra confianza no está en nuestra capacidad para permanecer.

Nuestra confianza está en la fidelidad del Señor.

Él nunca abandona aquello que comienza.

Mire siempre a Jesucristo

Durante la carrera aparecerán muchas distracciones.

Habrá momentos de éxito.

Habrá momentos de fracaso.

Personas lo animarán.

Otras intentarán desanimarlo.

En ocasiones experimentará grandes victorias.

En otras enfrentará pruebas difíciles.

Por eso la Biblia nos da una instrucción muy clara.

"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe..."

Hebreos 12:2

Mientras nuestra mirada permanezca en Cristo, encontraremos fuerzas para continuar.

Cuando dejamos de mirar al Señor, comenzamos a desanimarnos.

Jesús siempre debe ocupar el centro de nuestra vida.

Un discípulo forma otros discípulos

El crecimiento espiritual nunca termina en nosotros.

Todo lo que Dios nos enseña tiene un propósito.

Compartirlo con otros.

Alguien invirtió tiempo en usted.

Le explicó el Evangelio.

Oró por usted.

Respondió sus preguntas.

Ahora llegará el momento en que usted también acompañará a nuevos creyentes.

Ese es el modelo que encontramos en toda la Biblia.

Un discípulo forma otro discípulo.

Pablo enseñó a Timoteo.

Timoteo debía enseñar a hombres fieles.

Y ellos enseñarían también a otros.

Así el Reino de Dios continúa avanzando generación tras generación.

Su identidad será puesta a prueba

Habrá días en los que el enemigo intentará hacerle olvidar quién es.

Llegarán momentos de desánimo.

Quizá enfrente persecución.

Tal vez algunos lo critiquen por seguir a Cristo.

Habrá pruebas que desafiarán su fe.

Precisamente en esos momentos deberá recordar todo lo aprendido en este libro.

Usted es hijo de Dios.

Es una nueva creación.

Ha sido aceptado por el Padre.

Nada puede separarlo de Su amor.

Tiene acceso a Su presencia.

Posee una herencia eterna.

Y pertenece para siempre a Jesucristo.

Cuando recuerde estas verdades, permanecerá firme aun en medio de las tormentas.

Espere el regreso del Señor

Toda la historia de la Biblia apunta hacia un mismo acontecimiento.

Jesucristo volverá.

Esa esperanza sostuvo a los primeros creyentes.

También debe sostenernos a nosotros.

Vivimos esperando el día en que veremos al Señor cara a cara.

Ese día terminará toda lucha.

Toda lágrima.

Todo sufrimiento.

Toda batalla.

Mientras ese momento llega, continuamos caminando por fe.

Sirviendo.

Amando.

Predicando el Evangelio.

Haciendo discípulos.

Y permaneciendo fieles.

La mejor decisión de su vida

Quizá este libro llegó a sus manos pocas semanas después de haber recibido a Cristo.

Si ese es su caso, quiero animarlo.

La mejor decisión que puede tomar es caminar todos los días con el Señor.

No permita que nada lo aparte de Él.

Busque diariamente Su presencia.

Lea Su Palabra.

Congréguese fielmente.

Ore constantemente.

Sirva con humildad.

Y recuerde siempre quién es en Cristo.

Si hace esto, descubrirá que la vida cristiana no consiste simplemente en llegar al cielo algún día.

Consiste en caminar diariamente con Jesucristo, disfrutando de Su presencia y reflejando Su carácter hasta el final de la carrera.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Filipenses 1:6
- Hebreos 12:1-3
- Mateo 28:18-20
- 2 Timoteo 2:1-2
- Apocalipsis 22:12-21

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Qué decisiones debo tomar hoy para permanecer fiel a Cristo durante toda mi vida?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque Tú comenzaste la buena obra en mi vida.

Ayúdame a permanecer fiel hasta el final.

Que nunca aparte mis ojos de Jesucristo.

Úsame para formar otros discípulos y compartir el Evangelio dondequiera que me envíes.

Fortalece mi fe mientras espero el glorioso regreso de mi Señor.

Y permite que, al terminar mi carrera, pueda escuchar Tus palabras:

"Bien, buen siervo y fiel."

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

Filipenses 1:6

FELICITACIONES

¡Ha completado el Libro 2!

Mi Nueva Identidad en Cristo

Hoy conoce verdades que transformarán toda su vida.

Ahora sabe que:

- Es hijo de Dios.
- Es una nueva creación.
- Ha sido aceptado por el Padre.
- Tiene una nueva posición en Cristo.
- Nada puede separarlo del amor de Dios.
- Tiene acceso al Padre.
- Posee una herencia eterna.
- Ha sido llamado a representar a Jesucristo en el mundo.
- Puede permanecer firme hasta el final por la gracia de Dios.

Pero recuerde:

Conocer estas verdades es solamente el comienzo.

Ahora necesita vivirlas cada día.

Permita que el Espíritu Santo transforme su manera de pensar, hablar, servir y amar.

Nunca olvide quién es.

Y nunca deje de crecer en el conocimiento de Jesucristo.

En el siguiente libro de esta serie aprenderá cómo desarrollar una vida diaria de comunión con Dios por medio de la oración, la Palabra, la adoración y la dirección del Espíritu Santo.

Su crecimiento apenas comienza.

¡Continúe avanzando!

"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén."

2 Pedro 3:18

MI COMPROMISO COMO DISCÍPULO DE JESUCRISTO

Después de estudiar este libro, comprendo que mi identidad ya no está definida por mi pasado, por mis errores ni por las circunstancias de mi vida.

Ahora sé que, por la gracia de Dios y mediante la fe en Jesucristo:

✓ He nacido de nuevo.

✓ Soy hijo de Dios.

✓ Soy una nueva creación.

✓ He sido aceptado por el Padre.

✓ Tengo una nueva posición en Cristo.

✓ Nada puede separarme del amor de Dios.

✓ He sido llamado a vivir como un verdadero discípulo de Jesucristo.

✓ Dios tiene un propósito para mi vida.

Por esa razón, hoy tomo las siguientes decisiones delante de Dios:

□ Permaneceré fiel a Jesucristo todos los días de mi vida.

□ Leeré diariamente la Palabra de Dios.

□ Buscaré al Señor cada día mediante la oración.

□ Me congregaré fielmente con una iglesia que enseñe la sana doctrina.

□ Viviré en obediencia a la Palabra de Dios.

□ Permitiré que el Espíritu Santo transforme mi carácter.

□ Compartiré el Evangelio con otras personas.

□ Haré discípulos para la gloria de Dios.

□ Buscaré crecer continuamente en el conocimiento de Jesucristo.

□ Permaneceré firme hasta el regreso de nuestro Señor.

Hoy reconozco públicamente que mi vida pertenece a Jesucristo.

Él es mi Señor.

Él es mi Salvador.

Él es mi Rey.

Y deseo vivir para Su gloria todos los días de mi vida.

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia."

Filipenses 1:21

Nombre del estudiante:
_____

Firma: _____

Fecha: _____

Instructor: _____

Centro de Formación / Iglesia:

_____

EVALUACIÓN FINAL

Libro 2

MI NUEVA IDENTIDAD EN CRISTO

Instrucciones

Lea cuidadosamente cada pregunta y responda de acuerdo con lo aprendido durante este libro.

PARTE I

Seleccione la respuesta correcta.

1. Cuando una persona recibe a Jesucristo como Señor y Salvador, pasa a ser:

A. Una persona religiosa.

B. Un simpatizante del cristianismo.

C. Hijo de Dios.

D. Un miembro de una organización.

2. Según 2 Corintios 5:17, el creyente es:

A. Una persona mejorada.

B. Una nueva creación.

C. Un creyente perfecto.

D. Un religioso.

3. Nuestra nueva identidad depende principalmente de:

A. Lo que sentimos.

B. Lo que otros piensan.

C. La obra de Jesucristo.

D. Nuestro pasado.

4. La verdadera seguridad del creyente descansa en:

A. Sus emociones.

B. Sus buenas obras.

C. Las promesas de Dios.

D. Su experiencia.

5. Permanecer en Cristo significa principalmente:

A. Asistir solamente a reuniones.

B. Tener una relación diaria con Jesucristo.

C. Conocer mucha teología.

D. Hablar constantemente de religión.

6. ¿Quién produce el verdadero cambio en la vida del creyente?

A. El esfuerzo humano.

B. El Espíritu Santo.

C. La disciplina solamente.

D. El conocimiento intelectual.

7. La autoridad del creyente proviene de:

A. Su experiencia.

B. Sus capacidades.

C. Su unión con Jesucristo.

D. Su personalidad.

8. Todo creyente ha sido llamado a:

A. Vivir solamente para sí mismo.

B. Representar a Jesucristo y hacer discípulos.

C. Buscar reconocimiento.

D. Evitar servir.

PARTE II

Responda con sus propias palabras.

1. ¿Qué significa para usted ser hijo de Dios?

2. ¿Qué verdad aprendida en este libro transformó más su manera de pensar?

3. ¿Qué cambios desea comenzar a realizar a partir de hoy?

4. ¿Cómo puede representar mejor a Jesucristo en su familia, trabajo o comunidad?

5. Escriba el versículo que más impactó su vida durante este estudio y explique por qué.

PALABRAS DEL DISCIPULADOR

¡Felicitaciones!

Ha completado el segundo libro de la **Serie Internacional "Primeros Pasos con Cristo"**.

Ahora comprende una de las verdades más transformadoras de toda la vida cristiana:

Su identidad ya no está definida por el mundo.

Está definida por Jesucristo.

Nunca olvide quién es.

Cuando enfrente dificultades...

Recuerde quién es.

Cuando el enemigo quiera acusarlo...

Recuerde quién es.

Cuando aparezcan las dudas...

Recuerde quién es.

Usted pertenece al Señor.

Ahora continúe avanzando.

En el siguiente libro aprenderá cómo desarrollar una relación diaria con Dios mediante la oración, el estudio de la Biblia, la adoración y la dependencia del Espíritu Santo.

El crecimiento continúa.

Y el Señor seguirá formando en usted el carácter de Jesucristo hasta el día de Su regreso.

"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."

2 Pedro 3:18

OTROS LIBROS RECOMENDADOS

Si este libro ha sido de bendición para su vida y desea continuar creciendo en conocimiento bíblico, autoridad espiritual, discipulado y formación ministerial, le recomendamos las siguientes obras del autor **Roger D. Muñoz**.

Estas publicaciones forman parte del material de capacitación utilizado en diferentes programas de formación, diplomados y centros de entrenamiento de **Cristo Libera Internacional** y del **Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)**.

Serie de Guerra Espiritual y Liberación

• **Libres en Cristo**
Cómo identificar y vencer las cadenas espirituales que impiden el crecimiento del creyente.

• **El Poder del Nombre de Jesús en la Guerra Espiritual**
La autoridad suprema de Jesucristo sobre las obras de las tinieblas.

• **Oraciones Poderosas de Guerra Espiritual**
Oraciones bíblicas para fortalecer la vida espiritual y permanecer firme en la fe.

• **El Reloj del Guerrero del Reino**
Principios de disciplina espiritual para creyentes comprometidos con el Reino de Dios.

• **Protocolo Bíblico de Liberación**
Guía práctica para ministros y equipos de apoyo en el ministerio de liberación.

Serie de Formación Ministerial

• **Carácter del Ministro de Liberación**
El fundamento indispensable para todo siervo de Dios.

• **Autoridad Bajo Cobertura y Gobierno Espiritual**
Principios bíblicos de autoridad, sujeción y responsabilidad ministerial.

• **Ética y Responsabilidad Ministerial**
Cómo servir con integridad, equilibrio y excelencia para la gloria de Dios.

• **Doctrina Bíblica para Ministros de Liberación**
Fundamentos doctrinales esenciales para el ministerio.

Serie de Crecimiento Espiritual

• **Identidad Espiritual y Autoridad del Creyente**
Comprendiendo quiénes somos en Cristo.

• **Doctrinas Sólidas para Tiempos de Guerra**
Cómo permanecer firmes en medio de la confusión espiritual de los últimos tiempos.

• **Guerra Espiritual Bíblica**
Un enfoque equilibrado y fundamentado en las Escrituras.

CONTINÚE SU FORMACIÓN

Leer libros es importante.

Pero la formación integral requiere estudio, discipulado, capacitación práctica y acompañamiento ministerial.

Por esa razón nació el:

CRISTO LIBERA GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE (CLGTI)

Una plataforma internacional de formación cristiana diseñada para capacitar creyentes, líderes, ministros, misioneros e intercesores en diferentes áreas del ministerio.

Programas de Formación

✓ Guerra Espiritual Bíblica

✓ Liberación y Consejería Cristiana

✓ Discipulado y Formación de Líderes

✓ Ministerio Pastoral

✓ Evangelismo y Misiones

✓ Intercesión Estratégica

✓ Liderazgo Cristiano

✓ Formación Ministerial Integral

Modalidades

• Centros de Formación Presenciales

• Clases Virtuales Internacionales

• Diplomados Especializados

• Biblioteca Digital

• Audioclases

• Conferencias y Seminarios

FORME UN CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

Una de las estrategias más efectivas para cumplir la Gran Comisión es levantar discípulos en cada ciudad y nación.

Usted también puede formar un:

CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

en su hogar, iglesia, ministerio o comunidad.

No es necesario comenzar con grandes recursos.

Muchos de los centros comienzan con un pequeño grupo de personas comprometidas con aprender, crecer y servir al Reino de Dios.

Objetivos de un Centro de Formación

• Formar discípulos.

• Capacitar líderes.

• Entrenar obreros.

• Fortalecer familias.

• Desarrollar intercesores.

• Preparar ministros.

• Expandir el Reino de Dios.

Una persona entrenada puede impactar una familia.

Una familia transformada puede impactar una comunidad.

Una comunidad alcanzada puede transformar una nación.

UN LLAMADO FINAL

No permita que este libro sea el final de un proceso.

Permita que sea el comienzo de una nueva etapa.

Siga estudiando.

Siga creciendo.

Siga preparándose.

Siga sirviendo.

Y ayude a otros a hacer lo mismo.

El Reino de Dios necesita obreros preparados.

La cosecha continúa siendo abundante.

Y Jesucristo continúa llamando discípulos que estén dispuestos a decir:

"Heme aquí, Señor. Envíame a mí."

Roger D. Muñoz
Fundador y Presidente

Cristo Libera Internacional
Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)
30+ Naciones • 100+ Libros • Miles de Estudiantes Capacitados • Formación Ministerial Internacional



Contacto:

www.cristolibera.org

www.cristoliberainstitute.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos: www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz · Director Fundador · Editorial Cristo Libera